

Epistemología de la Teoría Educativa

INTRODUCCIÓN

Que es epistemología

Es una disciplina filosófica que estudia el conocimiento, sus clases y condicionamiento, su posibilidad y su realidad. A diferencia de la lógica formal, cuyo objeto es la formulación del pensamiento, y de la psicología, cuya relación con el conocimiento es de nivel científico y lo estudia como proceso sensorio-perceptivo y como proceso intelectual-espiritual, la epistemología trata de los contenidos del pensamiento, su naturaleza y su significado. Pero, sobre todo, el planteamiento de la epistemología es filosófico y el de la psicología científico.

Desde que Piaget fundara el Instituto de Epistemología Genética, la ciencia psicológica estudia el origen y la evolución de los procesos cognoscitivos como fenómenos psíquicos, y se relaciona con la epistemología filosófica, a la que presenta problemas nuevos y materiales sugestivos para elaborarlos y esclarecer cuestiones que los filósofos pretéritos no sospecharon.

Fuera de la bibliografía filosófica es frecuente sustituir la palabra conocimiento por la de "saber", y se habla entonces de las clases de saber, o sea, de las clases del conocimiento específicamente humano. Max Scheler consagró dos de sus obras a temas epistemológicos y divulgó esta nueva manera de expresarse.¹

Como disciplina filosófica, la epistemología ha sido el problema vertebral de la filosofía desde Descartes hasta comienzos de la presente centuria, pasando por enfoques dispares, tales como el racionalista, el empirista, el trascendentalista, el idealista, el positivista, el irracional-vitalista y el del análisis filosófico. Unos han considerado a la epistemología parte de la metafísica, porque su objeto sería el conocimiento del ser en este caso se la titula metafísica especial. Otros la elevan de categoría y le dan rango de disciplina filosófica autónoma.

Las denominaciones históricas han sido múltiples: epistemología, que es hoy la más aceptada, gnoseología, metafísica especial, teoría del conocimiento... Para nosotros la última es la menos problemática y la que más se adecua a nuestro intento. La epistemología es simplemente una teoría del conocimiento.

Cuando en introducciones a las ciencias, sobre todo las sociales o humanas, se dedica alguna parte o capítulo a epistemología, el alcance que tiene es aplicado; se trata de saber que clase de conocimiento o saber es el de esas ciencias sociales o que clases de saberes son

¹ *El saber y la cultura*, Revista de Occidente, Madrid, 1934; *Sociología del saber*

posibles acerca de un mismo objeto o realidad, máxime cuando ese objeto fue parte de la filosofía antigua y ha pretendido desdoblarse en varias clases de saberes: técnico, científico, filosófico... Este es el caso de las ciencias de la educación, que abarcan una serie de disciplinas o clases de saberes diferentes acerca del fenómeno llamado "educación". La epistemología nos dice cual es la categoría del saber propio de cada disciplina, y en nuestro caso nos dice que clase de conocimiento es la "teoría de la educación".

Clases de saberes en ciencias de la educación

Los saberes considerados cultos o no vulgares—comunes son: el técnico, el científico, el filosófico y el teológico. Es nomenclatura suficientemente admitida la que establece sinonimia entre clases de saber y formalidad cognoscitiva. "Formalidad" denota entonces el objeto formal de un saber, el aspecto bajo el cual se estudia la misma realidad. Tratándose de la educación, hay una cuádruple formalidad: la técnica, la científica, la filosofía y la teológica. Sería saber técnico, cuando conocemos el arte de educar, la manera de realizar o hacer la educación, la metodología de la enseñanza o la forma de organizar normativamente un centro escolar. Alcanzaría la categoría de saber científico, cuando sistematizamos los conocimientos sobre educación, usamos métodos inductivos de investigación y explicamos o comprendemos el fenómeno. Sería saber filosófico, si el conocimiento goza de "ultimidad", si no nos contentamos con modelos empíricos y experimentales y si, en una palabra, nuestro saber sobre educación reúne las características que los filósofos piden para su quehacer. Y, por fin, sería un saber teológico siempre que nuestro conocimiento sobre la educación buscará explicaciones bíblicas, dogmáticas, religiosas...

El saber técnico sobre educación es la "didáctica", la "organización escolar", la "tecnología educativa"; el saber científico es la pedagogía o la ciencia de la educación, el saber filosófico es la filosofía de la educación, y el saber teológico, el científico de la educación. Todas estas disciplinas estudian la educación, pero bajo diferente aspecto, a un nivel cognoscitivo diferente, bajo una formalidad distinta. Si estableciéramos una comparación, podríamos decir que de coches habla el mecánico de un taller o técnico del automóvil, el licenciado en ciencias físicas o científico del automóvil, el filósofo del movimiento y el teólogo que se sirve de la mutabilidad para inquirir acerca del ser inmóvil y primer motor.

El *saber técnico sobre educación*, en cuanto conocimiento, goza de las mismas características que todo saber técnico; estas son: aplicación del saber científico, forma práctica y concreta del conocimiento realización beneficiosa de lo científico, intencionalidad funcional. El saber técnico ha sustituido al saber por el *hacer*, a la teoría por la práctica, a la contemplación por

la acción. El técnico sabe hacer una cosa, pero ignora por qué se hace así. Los grados del saber técnico son: el grado primero, la actuación del organismo por sus manos; el segundo, la forja de instrumentos manejados por el hombre para potenciar su poder; el tercero, la consecución de las máquinas o automatización; el cuarto, la modificación del curso natural de los hechos o industria. Las tres acepciones más comunes del saber técnico son: el conjunto de procedimientos de que se vale la ciencia para obtener determinados resultados; el bien cultural, como cúmulo de progresos materiales, y el dominio perfecto de una parcela cultural o práctica.

El *saber científico sobre educación* es un conocimiento metódico, sistematizado y unificado, que comprende y explica los fenómenos observables. El saber científico es independiente del filosófico desde mediados del siglo XIX, aunque el movimiento hacia la autonomía arranca del Renacimiento; fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando surgieron saberes científicos puros, separados del saber filosófico sobre el mismo objeto. Así, por ejemplo, se llamó sociología al conocimiento científico de los fenómenos sociales, y filosofía social, a su conocimiento filosófico. La historia del saber científico comienza con Aristóteles, que lo concibe como demostración; continúa con el Renacimiento, que lo entiende como descripción, y termina con la exigencia de corrigibilidad típica del siglo XIX. El saber científico sobre educación se ha llamado pedagogía, agología o tratado de la conducción –se sobreentiende, del niño–, ciencia de la educación, agogía, de raíz griega idéntica a agología.

El *saber filosófico sobre educación* es un conocimiento teórico o contemplativo, y sistematizado, con afán de universalidad, que busca la realidad última. Si la palabra "ciencia" ha cambiado semánticamente en la historia, mucho más ha evolucionado la palabra "filosofía";² esa evolución es la historia de los sistemas filosóficos. La expresión "filosofía de la educación" tiene, pues, muchos significados.

El *saber teológico sobre educación* reúne las características ya enunciadas y fue llamado por Max Scheler "saber de salvación" (*El saber y la cultura*, pág. 55); "saber de salvación" es el conocimiento sobre el devenir del mundo, sobre el devenir extratemporal, sobre su funcionamiento supremo, esencial y existencial. Es el saber cuyo fin es la divinidad; y se contrapone al saber científico y saber culto. El saber teológico sobre educación es una exigencia del ser trascendente del hombre, que condiciona una visión más elevada del proceso educativo. El saber teológico sobre educación estudia el sujeto de la educación religiosa, sus agentes, su sentido socio-teológico, las instituciones religiosas y su proyección sobre la educación...

² Van Peursen, C. A. *Orientación filosófica*, Herder, Barcelona, 1975, págs. 11-30

Qué es una teoría

Etimológicamente el vocablo *theoria* significa, en griego, contemplación, o sea, el pensamiento desinteresado y puro. Aristóteles dividió la filosofía en teórica, práctica y poética; la teoría se proponía alcanzar el conocimiento en cuanto tal, no un objetivo práctico, e incluía la filosofía natural o física, las matemáticas y la metafísica. Teoría era, pues, la más alta filosofía y el pensamiento humano más puro.

El saber filosófico apenas si use actualmente el vocablo "teoría", que ha encontrado un puesto de honor. en cambio, dentro del mundo científico. O mejor aun, "teoría" es poco frecuente en filosofía –pero se usa– y muy frecuente en ciencia; es decir, el significado de teoría puede ser filosófico o científico, según se deduce de este primer acercamiento al tema.

Las acepciones en las que se use son múltiples: como conocimiento puro; como base conceptual que guía la práctica;³ como se entiende en ciencias naturales. El lenguaje común lo use como "un conjunto de problemas conexos"; como un marco conceptual sumamente organizado, unificado y jerarquizado, con escasa referencia al mundo de la práctica; como conjunto de reglas o colección de preceptos que guían diversas actividades, fundamentando el quehacer práctico.

La *teoría científica*, que hoy es el paradigma más usual, tiene el sentido de las ciencias naturales, de las cuales ostenta la primacía y pureza la física, que ha sido la más antigua en su historia y la que primero alcanzó mayoría de edad. O'Connor define así la teoría científica:

"Es un conjunto de leyes interrelacionadas donde el término «ley», se utiliza en su aceptación científica normal para designar una uniformidad observable de la naturaleza, siendo el método hipotético deductivo... el procedimiento habitual para establecer leyes."⁴

Y unas paginas después:

"Una teoría es una hipótesis ya verificada o, con mayor frecuencia, un conjunto de esas hipótesis relacionadas de manera lógica, cuya función principal consiste en explicar el contenido de las mismas."⁵

La filosofía de la ciencia incluye siempre la noción de ley o sustituciones más o menos precisas de este concepto para hablar de teoría. En física, *ley* "es una relación algebraica entre

³ Gowin, D. B. "Can educational Theory guide Practice", en Lucas, Ch. J. *What is Philosophy of Education*, MacMillan, 1969, págs. 209-216

⁴ *Introducción a la filosofía de la educación*. Paidós. Buenos Aires, 1971, pág. 119

⁵ *Op. cit.* pág. 134

símbolos que representan números—medida; o una relación entre magnitudes variables,- o también una representación simbólica de los resultados de gran número de experiencias".⁶ Max Plank, famoso científico alemán: "Una proposición que establece vínculo permanente o irrompible entre magnitudes físicas mensurables, de tal suerte que se pueda calcular una de estas magnitudes, cuando se han medido las otras". Poincaré: "Es una ecuación diferencial".

La teoría científica es una relación entre varias leyes, referidas a hechos conjugables entre sí. La teoría es respecto a las leyes, lo que la ley es respecto a los fenómenos o hechos aislados de experiencia. La teoría científica es una elaboración tan acabada que raya con la filosofía o se ha convertido en filosofía. J. Dewey es también de esta opinión:

"Cuando la ciencia no es un mero recuento de hechos particulares descubiertos sobre el mundo, sino una *actitud* general hacia el..., se entra en el terreno de la filosofía."⁷

Es hoy la filosofía de la ciencia quien se ocupa de la naturaleza de la teoría, porque los científicos admiten que rebasa sus posibilidades.

La teoría científica, tal y como se expresa en las eruditas definiciones recogidas, posee las constantes de interrelación de leyes referidas a hechos asimilables en un conjunto, establecimiento previo de hipótesis verificadas concluyentes en leyes, necesidad de gran número de experiencias para verificar la hipótesis y deducir la ley, aplicación sobre todo al mundo mensurable y físico, lógica conexionante y conocimiento puro, proposiciones abstractas para expresarla, necesidad de aplicar el talante empírico a hechos o fenómenos observables. De todas estas constantes podemos deducir que la teoría es un *conocimiento empírico y lógico*.

La *teoría científica es una hipótesis verificada* o un conjunto de hipótesis lógicamente relacionadas; la teoría no puede quedarse en una mera suposición, que eso significa la palabra griega "hipótesis", sino que ha de verificarse o comprobarse empíricamente. La hipótesis científica ha de cumplir ciertas condiciones para ser auténtica: ha de ser un supuesto dirigido y explicable; de ser cierta, habrá consecuencias observables; de ser válida, las consecuencias previstas deben producirse. El método epistemológico propio del conocimiento teórico mediante hipótesis verificadas es el inductivo, con sus clásicos pasos o fases.

Las *funciones de la teoría* han sido diversamente propuestas según se haya tenido una u otra concepción sobre la naturaleza de la ciencia. La *función descriptiva* no fue cronológicamente la primera, sino la asignada desde que Galileo, F. Bacon y Newton exigieron a la ciencia una

⁶ Simard, E. *Naturaleza y alcance del método científico*. Gredos, Madrid, 1961, pág. 128

garantía y cuando la ilustración del siglo XVIII aceptó este modelo de saber científico. La función descriptiva pone el acento en la *observación*, la constatación de los hechos, las inferencias de ellos deducidos y la reiteración metódica de fenómenos particulares. La teoría científica que tenga este contexto es lógicamente una teoría descriptiva.

La *función predictiva* fue la primitiva visión científica y la consagró definitivamente Aristóteles, quien pudo hacerlo, porque exigía inmutabilidad y fijeza en el ser de la naturaleza regido siempre por las mismas leyes y vinculado a la causalidad, como principio de algo.

La *función explicativa* encuadra perfectamente en la concepción contemporánea de la ciencia, como capaz de auto corregirse constantemente y como tentativa continuada de aproximarse a la realidad. La clásica división de Dilthey en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu ha mantenido la función *explicativa* en las ciencias naturales y la función *comprensiva* en las del espíritu. La explicación, según el filósofo alemán, en una aclaración (*Erklärung*). Ahora bien, como la explicación es propia de las ciencias naturales y la teoría científica, en sentido estricto, también es propia de esta clase de saber científico, es lógico concluir que la función explicativa sea una de las exigibles a toda teoría científico–natural. La explicación científica elimina la perplejidad y lo consigue relacionando lo que ya conocemos con lo que intentamos clarificar.

Las explicaciones científicas validas suelen ser de cuatro clases. El *primer tipo de expresión* se da cuando explicamos un solo hecho anómalo o un grupo de ellos, para mostrar que la anomalía no es una excepción, sino un ejemplo de una ley más general que la que nosotros manejábamos; es una explicación característica de ciencias poco perfectas y desarrolladas. El *segundo tipo de explicación* es la explicación de una ley natural como un ejemplo de una ley más general que la primera; en definitiva, la teoría, que explica según este segundo patrón, es una teoría muy general, sin que pierda el contacto con la realidad para hacerse etérea; este tipo de explicaciones es el más lógico y el principal en las ciencias naturales. El *tercer tipo de explicación* es la construcción de un modelo para aclarar cómo operan un conjunto de hechos, recurso muy habitual en las ciencias físicas, que se ha transferido recientemente a las ciencias biológicas e incluso a las sociales; este tipo de explicación es únicamente auxiliar en el terreno científico, pues no se conforman los investigadores con tan exiguo logro, y prácticamente su función consiste en sugerir nuevas y posibles direcciones. El *cuarto tipo de explicación* es el que explica dos hechos, llenando el vacío anteriormente existente entre ellos vacío que puede ser especial o temporal; en las ciencias genéticas o evolutivas es frecuente este tipo de explicación, que es también pobre en ciencias naturales. Ejemplos de ciencias genéticos son la biología, la psicología, la antropología, la

⁷ "Philosophy as the general theory of Education", en Lucas, *op. cit.*, pág. 75

historia y la economía. Esto nos llevaría a la conclusión de que a medida que los saberes científicos apartan de las ciencias naturales, las teorías explicativas no poseen el rigor y precisión que en estas es frecuente.

La teoría, como saber filosófico, es filosofía, no ciencia. Por consiguiente, siempre que los filósofos hablen de "teoría del conocimiento" o expresiones semejantes, no usan la palabra teoría en un nivel de conocimiento científico. Y siempre que los científicos recurran a este vocablo es para hablar de las *conclusiones, inducciones, leyes y conjuntos lógicos de leyes*, entrando más en el campo de la *filosofía de la ciencia*, que en la ciencia misma. Max Scheler habló de un *saber culto*, que sería un interregno entre el saber científico y el estrictamente filosófico; el saber culto es un saber del espíritu, por tanto, netamente humano, un tanto filosófico, aunque no eminentemente metafísico.

En resumen, la categoría epistemológica de la teoría esta más próxima al mundo de la filosofía que al de la ciencia; es casi filosofía; es filosofía no principalmente metafísica; es filosofía de la ciencia.

Que es una teoría de la educación

Las ciencias de la educación son ciencias sociales. Volvemos otra vez a intentar acercar la teoría de la educación al saber científico, pero, si esto fuese posible, concluiríamos que la teoría educativa es más saber filosófico que científico. No obstante, no resulta tan fácil el empeño, si se suma a las dificultades generales una específica, cual es la proveniente de la naturaleza misma de las ciencias de la educación, que pueden considerarse ciencias humanas o sociales o comprensivas, pero no ciencias naturales. La distinción radical entre las ciencias naturales y las educativas es que *el proceso educativo no es un proceso natural*, sino humano, lo que significa que sobre las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza hay que añadir las que rigen los fenómenos vegetativos y sensitivos, y sobre todo, las que rigen los fenómenos específicamente humanos, porque a este tipo de fenómenos pertenece la educación. No puede ser una ciencia natural aquella que estudia un fenómeno humano.

Hay quien piensa que el tardío desarrollo de las ciencias humanas se debe a que la simple observación ha podido aclarar pocas de las cuestiones en ellas planteadas, mientras que en las naturales se ha impuesto mayor precisión mediante la experimentación. Cada maestro ha sido capaz de conocer bastante profundamente a sus alumnos, sin necesidad de recurrir a métodos próximos al inductivo y experimental. Queremos, en una palabra, fijar de una vez por todas que la teoría científica tiene vigencia únicamente en ciencias, pero no en ciencias humanas. Y esto

dificulta aun más la labor epistemológica con la que nos proponemos conocer que es una teoría de la educación. No termina aquí la cadena de dificultades; los fenómenos humanos no son exclusivamente fenómenos naturales, sino también ese tipo de fenómenos. Los psicólogos, por ejemplo, se esfuerzan en probar que lo psíquico supone una continuidad entre lo estrictamente natural y lo específicamente humano; el hombre no está -separado de la naturaleza, es también en parte naturaleza. De aquí que haya podido entenderse el proceso educativo como un fenómeno natural, tal y como lo pensó Rousseau o H. Spencer; su error no radica en la atribución de carácter natural a la educación, -sino en la exclusión de lo específicamente humano en el proceso.

Las leyes de los procesos humanos, uno de los cuales es el educativo, no poseen la fijeza, inexorabilidad e inmutabilidad que regulan los fenómenos naturales; las leyes humanas son susceptibles de variación y modificación, y no se sabe aun la medida en que dependen de las leyes naturales. Las leyes de los fenómenos humanos son afectadas por la estructura de la sociedad, factor trascendental en la hominización. La estructura social condiciona y modifica el proceso educativo y puede descubrir potencialidades que en otras organizaciones socio–escolares estuvieron encubiertas.

Las ciencias de la educación ven dificultada la posibilidad de experimentación para verificar las hipótesis de las que arranca toda teoría; esta dificultad impide que la teoría educativa sea del mismo signo que la teoría científico–natural. De las tres etapas en que dividía T. H. Huxley la historia de una ciencia, las de la educación apenas si han alcanzado la segunda, sin llegar aun a poder ser interpretadas como un sistema complejo de causas y efectos interrelacionados. Las ciencias humanas son "poco más que la historia natural del hombre".⁸ Sobre estas ciencias humanas se montan las teorías educacionales; no sobre las ciencias naturales, de diferente categoría y desarrollo histórico. De aquí emana la dificultad de localizar, en una clasificación clara, la teoría educativa.

Hacia una concepción de la teoría educacional.

Gowin⁹ fija un mínimo de requisitos a los que ha de ajustarse la teoría educacional; estos requisitos pueden ser una buena plataforma metodológica para aproximarnos al concepto mismo de teoría educacional. Son cinco: el proceso educativo exige que un adulto – el educador – haga algo por, con y para otra persona; el adulto educador tiene una responsabilidad moral en el proceso educativo; la teoría educacional ha de considerar el acto educativo; para justificar este acto educativo, la teoría educacional ha de esclarecer la relación humana entre personas; la teoría

⁸ O'Connor. *Op. cit.* pág. 150

educativa ha de tener presente que el término del acto educativo es una persona humana en evolución y no una cosa con posibilidad de manipulación. A estos requisitos contestarán diversas partes y capítulos del presente manual.

El vocablo "teoría", que tiene su historia de imprecisión epistemológica en las ciencias naturales' se convierte en una palabra vaga, imprecisa e ir exacta, cuando se la aplica a las ciencias de la educación motivo por cual un sueño la teoría educacional.

La teoría de la educación es la fundamentación de la practica educativa" que necesita unas bases abstractas, como las necesitan el médico y el ingeniero en su cotidiana labor profesional. La teoría médica y la de ingeniería son más sistematizadas y elaboradas, porque su fundamento lo constituyen las ciencias biológicas y las ciencias naturales respectivamente. En el caso de la medicina, el saber biológico, en cuanto tal, está próximo a una ciencia humana, aunque no lo es en su totalidad pues ciencias rigurosamente naturales – física, química... son sus auxiliares y su garantía. O'Connor reduce, en este caso, la teoría educacional "a las partes de la psicología relativas a la percepción, el aprendizaje, la formación de conceptos, la motivación, etc., que se refieren directamente a la labor del maestro. En este sentido vago del término..., teoría significa un marco conceptual general para algún campo de actividad práctica".¹⁰ La teoría de la educación es la justificación teórica de las actividades prácticas del proceso educativo.

Tipos de teorías educativas.

El primer tipo lo constituyen las *teorías empíricas de la educación*, que se apoyan en la psicología, cuya historia da origen a dos versiones diferentes; la primera es aquella que se basa en la psicología precientífica; la segunda, en la psicología científica. Las teorías subyacentes a la práctica educativa no están justificadas por los éxitos, más o menos clamorosos. Las teorías educacionales anteriores al desarrollo de la psicología como ciencia, es decir, las que se fundamentaban en la psicología precientífica, presuponen conjeturas e intuiciones más o menos acertadas, sin que la práctica educativa útil y benéfica garantizase la teoría correspondiente, que solía ser posterior a la práctica, y no lo contrario. La teoría herbartiana era ingeniosa, aunque errónea; y su teoría no salía fiadora de la práctica.¹¹ En general, las teorías educacionales anteriores al advenimiento de la psicología como ciencia –1879, fundación del Laboratorio de Leipzig– dejaban a un lado los hechos e imaginaban adaptaciones ininteligibles de conceptos metafísicos. Lo que era realmente interesante; en esta época precientífica eran los hechos prácticos, mientras que la teoría carecía de validez y significación.

⁹ A. cit., págs. 211 y ss

¹⁰ A. cit., pág. 112

El nacimiento de la psicología científica hizo girar el enfoque, de manera que ya no fuera la práctica la que inspiraba la teoría, sino la experimentación. La práctica había de estar justificada por una teoría, que era replanteada por la marcha de aquélla. A pesar de que la psicología científica permitiera la elaboración de teorías educacionales, no son equiparables a las teorías de las ciencias naturales, por más que se quisiese atribuir a la psicología de Wundt el carácter de ciencia natural.

Un ejemplo elocuente lo forman las teorías del aprendizaje, que fundamentan considerable número de teorías educacionales, sin que ninguna de ellas se haya configurado tan absorbente— y verdadera que obligue a descartar las otras como menos convincentes. Jamás se erigen en incontrovertibles las teorías educacionales fundadas en las ciencias humanas, como puede suceder en las teorías de las ciencias naturales; son conocidas ya las razones.

El término "teoría" se justifica sólo en los casos en que aplicamos los descubrimientos experimentales debidamente verificados de psicología o sociología a lo educacional. No creo que haya teoría alguna educacional que corresponda a las ciencias humanas, y mucho menos que pueda hablarse de una teoría educacional de corte científico o natural. En otros términos, *no existe teoría educacional alguna que tenga fundamentación empírica convincente ni precientífica ni científica, ni científico–natural ni científico–social*. En una perspectiva epistemológica quiere esto decir, que ninguna teoría educacional merece con propiedad el calificativo de empírica, ni que por tanto, haya teorías educacionales, cuyo nivel epistemológico sea el científico.

Nos queda, por exclusión, el saber culto y el saber filosófico. Las mismas teorías experimentalistas, de J. Dewey y Kilpatrick, no lo son desde un punto de vista científico, sino que la palabra "experimentalistas" significa aquí realidades diferentes a las aparentemente sugeridas.

Las *teorías axiológicas de la educación*, si existieren, ya no son experimentales ni científico–naturales, sino antropológicas, éticas o metafísicas, según las escuelas axiológicas tengan uno u otro color. La verdad es que, aunque no haya teorías educacionales axiológicas, hay teorías en las que los juicios de valor son una realidad. Las teorías axiológicas son aquellas en las cuales los juicios de valor son el fundamento de la práctica, a pesar de que dichos juicios queden disimulados casi siempre. Gran parte de las aparentemente teorías axiológicas son inducidas más de slogans, que de auténticos juicios de valor, pues un juicio de valor impreciso es fuente de confusión intelectual.

¹¹ Hardie, C. D. *Truth and Fallaci in educational Theory*. Cambridge, 1942

La tercera clase de teorías educacionales son las *teorías metafísicas o filosóficas*, que son las más frecuentes. El principio de tercero excluido nos permite hacer esta aseveración: si las teorías educacionales no son empíricas ni axiológicas, serán necesariamente filosóficas o metafísicas, lo que concuerda con la conclusión según la cual la teoría educacional se aproximaba más a un saber filosófico que al científico–natural. Las teorías educacionales de los pensadores dominados por la metafísica, casi son por necesidad teorías filosóficas. Filosóficas han sido las teorías de Platón, Aristóteles, escolástica, espiritualismo católico... Han hecho más teoría educacional los filósofos atentos a la educación que los pedagogos, que se han quedado más en la superficie de lo taxonómico y normativo. Más aun, si excluyéramos todas las teorías platónicas o aristotélicas, nos quedaríamos con muy pocas teorías educacionales.

Del mismo modo que concluíamos sobre la teoría en general, que está más cercana al saber filosófico que al científico, o que constituye una nueva modalidad o interregno, debemos deducir que las teorías educacionales no son saberes empíricos, sino filosóficos, o una categoría intermedia entre la ciencia y la filosofía, o una cuestión de filosofía de la ciencia educativa. No hay teoría educacional alguna que pueda decirse hipótesis verificada experimentalmente. Cuando englobamos algunos capítulos bajo el epígrafe "teoría empírica" o "teoría antropológica", somos conscientes del precario alcance de estos adjetivos.